

**Memoria del
III Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima**

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.

**La economía indígena del valle de Colima en el Posclásico
vista a través del utillaje cotidiano.**

Samuel Mata Diosdado
Centro INAH-Oaxaca

Ma. Ángeles Olay Barrientos
Centro INAH-Colima

En la conocida obra de Fernand Braudel *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*,¹ el autor llevó a cabo un profundo estudio de las estructuras económicas, políticas y sociales existentes hacia los siglos XIV y XV en Europa, en un intento por establecer las condiciones prevalecientes antes de los grandes descubrimientos geográficos que detonaron la revolución industrial y por ende, el desarrollo del capitalismo en el mundo.

En esta obra enciclopédica y erudita se percibe, sin embargo, un marcado eurocentrismo, que torna polémicas algunas de sus afirmaciones. Así, en virtud de que Braudel asume que su universo de estudio refiere al mundo en su totalidad y de que en consecuencia, abarcarlo exhaustivamente supondría el manejo de datos de toda índole, optó por tomar sus referencias a partir de los datos generados por las *civilizaciones*. En virtud de que el autor no define con claridad este concepto, no queda sino asumir que la relevancia de la información que utiliza deriva de un esquema mental propio, en el cual *las civilizaciones* las constituyen Europa, China, Japón y, de manera colateral la India y el Medio Oriente. Es decir, América, África y Oceanía quedarían fuera de esta definición.

No obstante, en el capítulo donde se habla de la comida y de los tres cereales básicos del mundo –el trigo, el arroz y el maíz–, Braudel enfrenta su propia definición pues, al ilustrar el desarrollo de los *cultivos de civilización* no puede dejar de lado al maíz: *un personaje apasionante [el cual] ha sostenido el esplendor de las civilizaciones o semicivilizaciones incaica, maya y azteca, que son auténticas creaciones suyas y que, posteriormente logró, a escala mundial, un éxito considerable.*

A despecho de esta concesión, las altas culturas americanas no logran

transitar hacia el rubro de *civilizaciones* en el mapamundi que Braudel elabora para el 1,500 de nuestra era. El mapa se realizó a partir de las técnicas agrícolas existentes en esa época para cada región del mundo, y sus parámetros fueron los siguientes: 1) caza, pesca y recolección; 2) nómadas y ganaderos; 3) culturas poco evolucionadas, campesinos con azada; 4) culturas avanzadas y 5) civilizaciones densas con arado.²

En la parte en donde Braudel discute la pertinencia del parámetro designado para cada región es específico:

*Del número 64 al 76 se encuentran las **civilizaciones**, poblaciones relativamente densas, en posesión de múltiples medios y ventajas: animales domésticos, arados, la tracción sobre ruedas y sobre todo las ciudades [...] ¿habría que colocar con pleno derecho en ese lugar a los números 61 y 62, es decir la civilización azteca o mexicana y la civilización inca o peruana? Es evidente que sí, si se trata de su calidad, de su brillantez, de sus artes, de sus mentalidades originales; la respuesta será afirmativa si se consideran las maravillas del cálculo de los antiguos mayas. Sí de nuevo si se piensa en su longevidad: sobrevivieron al espantoso choque de la conquista de los blancos. Habría que contestar, por el contrario que no, si se constata que no utilizaban más que la azada y el bastón cavador; que ignoraban la rueda, la bóveda, el carro, la metalurgia del hierro, esta última conocida desde hacia siglos, e incluso milenios, por las modestas culturas del África negra. En suma, es evidente que la respuesta es negativa, de acuerdo con nuestros criterios de la vida material.³*

Como se puede apreciar, a despecho de los logros culturales de las antiguas culturas americanas, el rubro referido a la tecnología con la cual enfrentaron la vida cotidiana termina por negarles el acceso al ámbito de las *civilizaciones*.

Es claro que *evolucionismo* lineal no ha sido la mejor vara con la cual medir los alcances de los pueblos prehispánicos americanos. El esquema tecnológico que define los logros alcanzados por la humanidad (*salvajismo-edad de piedra; bárbaros-edad del fierro y civilización- edad del hierro*), condena a los pueblos americanos a permanecer entre *salvajes y bárbaros*, a despecho de los refinados alcances de sus altas culturas. No obstante, si el cristal con que se mira observara el fenómeno a la inversa, dejaría en claro que para buena parte de las sociedades americanas las limitantes tecnológicas no impidieron su cabal desarrollo. Si bien esto resulta más claro en algunos pueblos de ciertas épocas y ciertas regiones, lo cierto es que los logros culturales alcanzados con tecnologías basadas en el aprovechamiento de la piedra y en un incipiente manejo técnico de los metales⁴ no han dejado de sorprendernos.

El largo preámbulo tiene como objeto el llamar la atención sobre algunos aspectos de la economía indígena del Posclásico tardío en el valle de Colima, vislumbrado a partir del utillaje cotidiano utilizado por los antiguos habitantes del gran asentamiento de El Chanal.

Si bien es prematuro especular sobre la cantidad de habitantes que pudo haber tenido la ciudad en su etapa de mayor esplendor -ello en virtud de que las áreas exploradas son aún bastante pequeñas en relación al área total del asentamiento-, no podemos dejar de mencionar el dato que aventuró Carl Sauer al proceder a contabilizar la cantidad de encomiendas y encomendados otorgados a los primeros españoles:

*La población del área [de Colima] al tiempo de la conquista yo estimo, muy rudimentariamente, haber sido de alrededor de trescientos cincuenta mil; doscientos mil para la costa y tierra caliente en Colima [...] y ciento cincuenta mil para las templadas y frescas tierras altas del interior.*⁵



1. Vista de *El Chanal Este*, al fondo la Plaza del Agua.



2. Vista de *El Chanal Este* desde el sur.

Este esplendor demográfico que Sauer planteó en la inminencia de la llegada de los europeos ha podido ser atisbado a través de la gran cantidad de evidencias materiales que de esta etapa, han sobrevivido en aquellos sectores de los valles de Colima, Alima y Cihuatlán, que han sido evaluados por investigaciones arqueológicas. La percepción que Sauer vislumbró a través de fuentes documentales del siglo XVI le indicaron que *la región cálida estaba más desarrollada y más densamente poblada* de lo que estaba al momento en el cual el investigador reconoció la antigua provincia de Colima (entre 1931 y 1940).

El conocimiento que Sauer tenía de la flora nativa lo llevó a proponer que los pueblos indígenas se sustentaron no sólo con el consabido complejo maíz-fríjol-calabaza, sino que su dieta fue complementada con papas dulces, yuca, amaranto,

cacahuete, chíá, cacao, tomates y chiles. Se contó además con una amplia gama de frutas como piñas, aguacates, ciruelas, chicozapotes, zapotes, guayabas y bonetes. A estas plantas comestibles se agregó el aprovechamiento del maguey, el algodón, del tabaco y de una gran variedad de tules y palmas americanas, con los cuales seguramente se manufacturaban toda suerte de cestos y contenedores (tompiates). Sauer no deja de señalar la importancia que tuvieron animales como el perro, las abejas y los guajolotes en los corrales domésticos.⁶

Respecto al aprovechamiento que los nativos realizaron de su entorno a través del conocimiento alcanzado de las propiedades de las plantas, no puede dejar de mencionarse la conocida *Relación de Ixtlahuacán*, realizada por Juan Joseph Morales,⁷ en la cual se describen 224 plantas, mencionando sus denominaciones locales, algunas características botánicas y el uso que los indígenas hacían de ellas. Martha Vergara intentó una clasificación de las mismas a partir de sus usos (alimentación, salud, vivienda) e importancia económica.⁸

Ahora bien, si tomamos en consideración que el aprovechamiento de la naturaleza y su transformación en los bienes necesarios a la satisfacción de necesidades básicas se realizó a través de herramientas de piedra, es evidente que buena parte de las mismas se encuentran asociadas a los contextos arqueológicos que han sido explorados. No obstante, uno de los más grandes escollos que encontramos para interpretar el uso de ellas es la notable ausencia de estudios etnográficos en Colima, a través de los que pudiéramos llevar a cabo comparaciones sobre las cuales establecer de manera más certera su función.

Enunciadas estas salvedades no queda sino señalar que los artefactos más abundantes en la cultura material de la población de *El Chanal* fueron las piedras de molienda, fueran estas metates o morteros con sus respectivas manos y *tejolotes*. Respecto a los metates, se debe considerar que las formas más comunes son los de forma ovalada y rectangular, implicando estos últimos una mayor inversión en la definición de sus formas e incluso en la decoración de sus lados exteriores o, como es el caso singular de ejemplares tardíos, el de presencia de soportes.

Si bien existe la idea generalizada de que los metates se utilizaron en su mayoría para la molienda de maíz, debemos considerar que el recurrente hallazgo de bloques de piedra que han sido adecuados a partir del sólo pulimento de su superficie de trabajo, nos ha hecho pensar que estos instrumentos se utilizaron en otras actividades, que pudieron haber sido realizadas no por mujeres sino por hombres. Al respecto, el estudio de los metates de El Chanal ha puesto cuidado en diferenciar el tipo de superficie que presentaron estos instrumentos, los cuales pudieron ser: de superficie plana, plana inclinada o cóncava. A la vez, debe considerarse si se trata de metates abiertos o cerrados. ¿Cuál sería la diferencia en la función de estas características?

Al respecto, creemos que el metate más adecuado para la transformación del nixtamal en la masa para las tortillas es el cerrado y de superficie inclinada. Si bien las otras formas podían ser utilizadas también para la molienda de granos, la persona que molía tendía a dispersar o expulsar de la superficie del metate el producto final.



3). Metate ovalado apodo.



4). Fragmentos varios de metates con soportes.

Es probable que las rocas a las cuales se les pulió una superficie plana semejante a las de los metates, hayan sido herramientas utilizadas en actividades que requerían un fuerte soporte pasivo a una actividad que implicaba fuerza. Como ejemplo podemos señalar la limpieza de un cuero de animal o la paulatina obtención de mineral de cobre a partir del golpeteo de la matriz de roca en las cuales se encontraba. Actividades difíciles de documentar como la fabricación de objetos de madera, de astas de venado o de huesos de animales, pudieron haber sido elaboradas sobre estos artefactos de superficie no sólo dura sino plana.

Cabe mencionar que un elemento que llamó nuestra atención fue el hecho de la presencia en El Chanal de metates unípodas, esto es, en sentido estricto no se encontraron metates trípodes los cuales son sin duda las formas más elaboradas. Estos metates unípodas parece que sí se utilizaron en la molienda de maíz, en virtud de su superficie inclinada, ya fueran estos abiertos o cerrados.

En este tenor no se puede dejar de mencionar el hecho de que en el *corpus* de materiales recuperados en el sitio sobresalió la notable cantidad de comales con bordes y asas, además de cajetes trípodes con fondos incisos. A ojos vistas esta trilogía -metates, comales y molcajetes-, indica una alimentación basada en la molienda del maíz, en la elaboración de tortillas y en la preparación de salsas (mucho de lo que conservamos actualmente en nuestras propias cocinas). Si bien existen estudios que contabilizan la cantidad de horas que requiere una mujer para preparar el nixtamal para la elaboración de las tortillas, un aspecto menos abordado tiene que ver con la emergencia de una organización social que permite este empleo del tiempo en una sola actividad.

Sin duda otro artefacto ampliamente utilizado en actividades de molienda es el binomio mortero-mano de mortero, o molcajete-tejolote. El objeto al cual

llamamos molcajete refiere a rocas de formas esféricas, a las cuales les fueron preparadas superficies de trabajo profundas y cóncavas. De cualquier modo, existe una variedad importante respecto a sus tamaños, que pueden haber estado directamente relacionados con las funciones a las que fueron destinados. De algún modo nuestra referencia actual son los molcajetes que se siguen empleando en muchas de nuestras cocinas, en este caso el tamaño común ronda los 20 cm de diámetro y los 20-25 cm de altura. Sin duda, varios de los molcajetes arqueológicos muestran estas dimensiones, a más, claro, de evidenciar huellas de un prolongado uso y desgaste.



5. Molcajetes.

No obstante, en este grupo se han recuperado de manera sistemática una serie de *molcajetitos*, de aproximadamente 10-12 cm de diámetro y entre 8 y 10 de altura. Quizá la mayor diferencia -aparte del tamaño- radica en que estos últimos no presentan un prolongado desgaste y sí en cambio, huellas de haber sido utilizados en actividades que implicaron percusión directa. Ello no obsta para la presencia ocasional de ejemplares que presentaron desgaste por pulimento.



6/7. Molcajetitos



Si la herramienta pasiva mostró poca variación en sus formas, las activas por el contrario, se constituyeron en el grupo que mayor diversidad presentó. Los *tejolotes* podían tener formas campaniformes, cilíndricas, cónicas, o tener sus extremos esféricos,^(fig. 8) no obstante, las más sobresalientes llegaron a mostrar rasgos esquemáticos de cabezas y rostros humanos, así como de animales. Cabe mencionar que el estilo escultórico de El Chantal empleado en la elaboración de imágenes divinas, encontró en estas herramientas una forma de representación cotidiana.^(fig. 9) Sin embargo, se puede esbozar la hipótesis de que estos *tejolotes* antropomorfos y zoomorfos pudieron haber sido utilizados en ciertas actividades relacionadas con la preparación de alimentos y bebidas especiales, como pudieran ser brebajes medicinales o enteógenos.

La versatilidad de estos artefactos permite abrir el abanico de usos diversos que podían ir desde la preparación de colorantes tanto minerales como vegetales, hasta la obtención de aceite a partir de la trituration del coquito de coyol. Sin duda un uso común pudo haber sido la molienda de los desgrasantes minerales utilizados por los ceramistas, que fabricaban las abundantes vajillas utilizadas en el poblado.



8. Manos de mortero (tejolotes).



9. Manos de mortero antropomorfos.

Se debe mencionar por último el esporádico hallazgo de molcajetes trípodes con una alta calidad de elaboración. Su escaso desgaste da cuenta de que el mismo fue utilizado sólo de manera esporádica, en una actividad en la cual se manipuló materia prima blanda o deleznable.

Así como el molcajete-tejolote fue un binomio recurrente, el del metate-mano de metate es sin duda el referente más común. En términos generales, las manos de metate se han clasificado en dos grandes apartados: las manos alargadas y las manos cortas. Las primeras refieren a las herramientas que pueden ser manipuladas con ambas manos, a diferencia de las cortas que se manipulan con una sola. Parece evidente que las manos largas fueron las que se utilizaron en la molienda del maíz, no obstante, existió una diversidad de formas –con cortes transversales circulares, ovoidales,^(fig.10) rectangulares^(fig.11) y triangulares– que probablemente derivó de qué tan prolongado hubiera sido su uso. Las manos cortas, al ser utilizadas con una sola mano probablemente pudieron servir también para

moler maíz pero, no cabe duda que la fuerza empleada y el producto obtenido sin duda eran mayores con una mano de metate alargada. Luego entonces ¿porqué existe una mayor abundancia de manos cortas que alargadas?

Otra pregunta que surgió al analizar estos objetos fue el de explicarnos la función a la que estuvieron destinadas una buena cantidad de manos de metate sumamente angostas (denominadas como rectangular delgadas), las cuales implicaban en su manipulación una gran destreza a fin de evitar machucar o raspar las puntas de los dedos.^(fig 12) Si el movimiento requerido para utilizar el artefacto no fue el vaivén de la mano sobre la superficie de los metates ¿cuál fue su objeto pasivo? En todo caso es muy probable que estos elementos hayan sido empleados no como un artefacto contundente, esto es, que transformara materias primas a partir de golpeteo o percusión, por el contrario, debieron ser herramientas que implicaban fuerza controlada aplicada sobre objetos ya de baja dureza, o previamente modificados.



10. Manos de metate cortas de corte transversal ovoidal.



11. Manos de mortero cortas de corte transversal rectangular y cuerpo abultado.



12. Manos de mortero cortas de corte trasnversal rectangular y cuerpo delgado.

Otro grupo de elementos constantemente presentes en el universo estudiado correspondió a utensilios denominado como *pulidores*, artefactos que se caracterizan por ser piedras obtenidas directamente del medio a partir de sus atributos físicos como forma y tamaño. Los elementos elegidos, a más de poder ser sujetados con una mano, suelen contar de dos a cuatro superficies lisas con bordes paralelos pues, como su nombre lo indica, se buscaba de ellos la posibilidad de alisar, pulir y rebajar superficies blandas, como podría ser el barro durante el proceso de fabricación de vasijas. ^(Figs. 13 y 14)

Entre estos artefactos sobresalen elementos que presentan un alto grado de pulimento y brillo que se han encontrado asociados como ofrendas a entierros, dando cuenta del valor que tuvo el utensilio no sólo como objeto de trabajo sino como elemento de prestigio. ^(Fig. 15)



13. Pulidores cuadrangulares.



14. Pulidores circulares.



15. Pulidores asociados a ofrendas.



16. Aplanadores.

Otras rocas tomadas directamente del entorno cercano fueron un conjunto de piedras caracterizadas por tener el tamaño de una mano y tener dos caras alisadas, en este caso se buscaba un artefacto que pudiera descargar su peso con objeto de aplastar con contundencia aquello que se pretendía modificar, por tal motivo se les ha denominado como *aplanadores*. Estos pudieron tener siluetas geométricas diversas de acuerdo al tipo de aprehensión que los artesanos requiriesen. ^(Fig. 16)

Estos objetos pueden ser confundidos fácilmente con las piedras utilizadas como *martillos*, las cuales fueron también rocas susceptibles de manipularse con una mano y tuvieron prácticamente las mismas formas geométricas (circulares, ovoidales, esféricas y rectangulares), no obstante las diferencias en su empleo quedaron marcadas en lo que los arqueólogos llaman *huellas de uso*. En el caso de los martillos se hacen evidentes los rastros del desgaste causado por el golpeteo de la percusión, en el caso de los aplanadores la huella de uso se presenta en el *desgaste* de la piedra a partir de la abrasión que pulimentó las superficies de trabajo. ^(Fig. 17)

La presencia de numerosos aplanadores en el interior de las estructuras de El Chanal parece indicar que los mismos fueron empleados tanto en los aplanados de arcilla que recubrían las paredes de las casas, como en el constante emparejamiento, alisado e incluso pulido de pisos de tierra, los cuales fueron, en el caso de los recintos principales, pintados de colores rojizos y ocre.

Otros artefactos recurrentes fueron los desfibreadores, piedras de forma rectangular delgada con vértices redondeados y filo como las cuales correspondieron en su mayor parte a *pizarras*, piedras metamórficas que debido a sus características físicas, presentan estas formas de manera natural. El dato es importante pues como sabemos, el entorno del valle de Colima está constituido fundamentalmente por rocas ígneas. Presuponemos que estos artefactos eran empleados para raspar o desfibrar las pencas de los agaves. A estas pencas se les sometía a un proceso de deshidratación por medio del fuego, posteriormente se raspaban retirándose el bagazo. Una vez realizado este proceso se procedía al secado de las fibras, las cuales eran posteriormente trenzadas para ser utilizadas en la fabricación de numerosos objetos. Las huellas de este uso en los artefactos se aprecian en los filos romos de los ejemplares recuperados. ^(Fig. 18)



17. Martillos.



18. Desfibreadores.

Se dijo ya que uno de los grandes retos que enfrentaron los grupos humanos de América fue el de transformar el paisaje sin herramientas de metal. Varios investigadores han sostenido que los primeros desmontes buscando claros en los bosques o delimitando las áreas destinadas a las siembras, se llevaron a cabo mediante el fuego. No obstante, sabemos que el hombre

prehispánico sí llevó a cabo el aprovechamiento de la madera de los bosques que lo rodeaban, las herramientas utilizadas fueron, sin duda, hachas, cinceles y cuñas de piedra.

Las hachas son artefactos de corte de percusión directa, cuyo golpe se descarga en forma perpendicular al plano de percusión. Los ejemplares recuperados en El Chanal son hachas de hoja simple (que no tienen garganta), con filos en forma de arcos rebajados. Estos artefactos fueron utilizados para cortar árboles, arbustos y para trabajar madera. Según Constanza Vega las hachas presentan los siguientes atributos morfológicos constantes: “hoja enmangada, bisel simétrico convexo, filo recto en vista frontal y paralelo o ligeramente oblicuo al eje del mango en vista dorsal”.⁹

En cuanto a los cinceles, se le llama así a los artefactos que presentan formas cilíndricas y alargadas de hoja simple, esto es, con un sólo filo en la punta y con un talón en el extremo en el cual se aplica la percusión. Estas herramientas son sin duda poderosas, toda vez que se fabricaron en rocas muy duras (como basalto), a fin de poder modificar, incluso, a otras rocas. ^(Fig. 19)



19. Hachas y cincel.

Las cuñas son las herramientas que integran las características de un hacha - el filo- y un cincel -el talón-, pero que fueron utilizadas, como su nombre lo indica, como herramientas auxiliares. Su utilidad en el corte y modificación de la madera queda enunciada en la siguiente cita de Fray Bernardino de Sahagún:

*El carpintero es de su oficio hacer lo siguiente: cortar con hacha, hender las vigas y hacer trozos, y aserrar, cortar ramos de árboles y hender con cuñas cualquier madero.*¹⁰

Una de las características del Posclásico en Mesoamérica fue el incipiente desarrollo y popularización de la metalurgia. Es sabido que en El Chanal se sucedió una condenable etapa de saqueo, en virtud de que numerosos contextos funerarios contaban entre sus ofrendas objetos de metal (cobre, plata y oro). Los objetos de prestigio seguramente acabaron, como lo menciona Isabel Kelly, en colecciones privadas en el extranjero,¹¹ no obstante, numerosos espacios domésticos explorados por nosotros, tanto en las cercanías de plazas y palacios como en barrios alejados, nos han ofrecido una buena cantidad de agujas de cobre, así como pequeñas azuelas y cinceles elaborados también en este mineral. Sabemos que

este tema genera muchas preguntas y expectativas, tanto en relación a los lugares en los cuales se encontraban las vetas de los minerales como la manera en la cual las mismas fueron explotadas; qué decir sobre el proceso mismo de manipulación del metal, de sus aleaciones y de sus posibilidades tecnológicas. Al respecto consideramos que la obra de Dorothy Hosler es sin duda un trabajo clásico para todo aquel que quiera profundizar en estos temas,¹² en este sentido, este trabajo pretende apenas mostrar el utillaje que pudo haber sido utilizado en el proceso mismo del manejo del metal.

Al respecto, llamamos la atención sobre una serie de piedras de andesita de forma cilíndrica, cuya parte superior afecta la forma de una sombrilla aplanada, a estos elementos los denominamos *yunques*. El mayor ejemplar recuperado mostró una espiga de 58 cm de largo y un diámetro de 20 cm en su plano superior, este último mostró en su superficie huellas de uso y desgaste por percusión.^(Fig. 20)



20. Yunques.

Consideramos que las superficies planas circulares tuvieron como objeto el de servir de base para el martilleo y el laminado del mineral. Al respecto baste recordar lo señalado por Kelly respecto a la índole de los objetos metálicos reportados por los *moneros*:

*Los artefactos de oro en Colima son en principio sencillos relieves (y/o discos), generalmente con una delgada saliente en el borde, otras veces sin decoración.*¹³

Dado que los contextos explorados no correspondieron a áreas funerarias sino a espacios domésticos, los objetos de metal más recurrentemente recuperados fueron agujas, tanto pequeñas como grandes, lo cual da cuenta de la gran actividad textil existente en el poblado.

Finalizaremos el recorrido de artefactos pertenecientes a la *piedra pulida* refiriéndonos a un grupo denominado por nosotros como *conos sembradores*, estos objetos son una serie de piedras de forma triangular y cuerpo cónico cuya característica principal es la de tener un extremo filoso en el vértice.^(Fig. 21) Un espléndido ejemplar completo fue recuperado durante la 5ª temporada de exploración realizada en la zona protegida de El Chanal Este. Visto en perfil tiene una silueta en forma de triángulo (sus dimensiones fueron de 17 x 10 x 7 cm), la base conservó la forma original de la roca a diferencia del extremo puntiagudo en el cual se observaron huellas de desgaste.¹⁴ Es probable que el artefacto haya sido sujetado

a un cabo de madera mediante mecates; una vez afianzado era fácil de manipular. Su función fue probablemente muy similar a la que en la actualidad tienen las “lancetas” de hierro, las cuales se emplean para fabricar hoyos en el suelo en terrenos pedregosos. Es evidente que este artefacto fue utilizado en actividades agrícolas y pudo haber sido muy eficaz en aquellas áreas en las cuales abundan las escorias volcánicas.



21. Conos sembradores.

Es de hacerse notar que cada vez que se habla sobre tecnología indígena se suele privilegiar el estudio de la obsidiana. La obsidiana es una piedra de origen volcánico cuyas características permiten la elaboración de instrumentos que producen cortes finos. Para sociedades que no conocieron el filo del acero es evidente su importancia. Alrededor de la obsidiana se construyó todo un sistema económico que abarcó la explotación de sus yacimientos y el desarrollo tecnológico destinado a preparar las llamadas *preformas*, las cuales eran posteriormente exportadas como materia prima. Obvio es decir que los pueblos que controlaron los yacimientos o la tecnología que convertía la materia prima en instrumentos de trabajo, eran de los más ricos y poderosos, toda vez que el recurso no se encontraba más que en lugares específicos. Este elemento fue de particular importancia en cada una de las sociedades complejas que existieron en Mesoamérica; Teotihuacán no se explicaría sin el control de los yacimientos del Cerro de las Navajas, cuya explotación continuaron posteriormente Tula y Tenochtitlan.

Una visión de la obsidiana en El Chanal fue presentada en el II Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima. En el mismo referimos la importancia que dicha materia prima tuvo para Colima en razón de la inexistencia de yacimientos de este vidrio volcánico en su territorio y las estrategias que debieron establecerse para su obtención, distribución y control por medio del comercio.¹⁵

A través de este recuento de las herramientas de piedra recuperadas en los espacios de una pequeña parte del gran asentamiento prehispánico de El Chanal, queda claro que los objetos de cultura material con la cual los arqueólogos elaboran sus hipótesis, con ser abundantes, suelen ser escuetos al momento de interpretar las motivaciones de las personas que los elaboraron y los utilizaron. Es por ello que el estudioso que quiere profundizar en estos temas suele rastrear datos que le permitan entender mejor el significado de los hallazgos que realiza. La arqueología

mesoamericana ha utilizado desde siempre dos grandes disciplinas que le otorgan certeza a sus datos, por un lado se tiene el estudio de las fuentes etnohistóricas y por el otro los estudios etnográficos. El caso de Colima sin embargo, es diferente en virtud de que las primeras no son tan abundantes como en otros lugares y por el otro, prácticamente carece de estudios etnográficos.

En todo caso, consideramos que un rápido recorrido por la información existente en las *Relaciones Geográficas*¹⁶ realizadas en el siglo XVI en lugares ahora aledaños a Colima, daría cuenta de datos indirectos, que arrojarán luz sobre las actividades productivas más comunes en un momento en el cual aún se mantenía vigente -así fuera lastimada por la derrota- la tradición indígena. Es claro que un estudio detallado daría para una investigación de largo aliento que excedería fácilmente el espacio de este trabajo. En todo caso, lo que se pretende es agregar un poco de sal a la mera descripción de rocas adecuadas como herramientas, las cuales, por cierto, no son mencionadas más que en el caso de algunas preguntas específicas como la número 15 –la cual hablaba de la guerra– y la 14 –que ilustraba sobre tributos, *adoraciones, ritos y costumbres*–, a las cuales por cierto nos restringiremos:

La Relación de Amula: Zapotitlán señala:

*Al capítulo quince, respondieron que, antiguamente, se trataban y gobernaban como señores, así en el servicio como en las comidas y en el ejecutar los mandos, porque andaban vestidos de muy buenas ropas de algodón, de muchas colores y pinturas, e traían muchos collares de oro y plata [...] Y el dicho traje que traían era como jubones y unas camisas largas, las faldas de fuera, y con unos bonetes de pluma.*¹⁷

Los habitantes de Tuxcacuesco indican a su vez que:

*Al tiempo que querían guerrear, los llamaba el Señor y hacía junta de muchos indios, y que iban a guerrear con los indios de la provincia de Autlán que está desta cabecera a seis o siete leguas, poco más o menos [...] Los cuales peleaban con arco y flechas, y con unas rodelas que ellos hacían de madera, y, otros con unas porras y unas piedras metidas en ellas; y que iban armados con unos a manera de ichcahuipilli de algodón muy estofado, que les defendía de las flechas.*¹⁸

En cuanto a los habitantes de Tuxpan, los documentos señalan que:

*Dicen que tenían guerras con la Provincia de Colima y que sus armas eran arcos y flechas, y medias lanzas de palo agudas. Y su traje antiguo era una manta de algodón cerrada, blanca, angosta, que les llegaba a las espinillas y, encima, otra manta pintada. Y que llevaban los cabellos largos, y en las orejas, zarcillos de cuentas y chalchihuites.*¹⁹

La guerra parecía ser una actividad común en la que vemos el repetido empleo de las mismas armas:

*... que peleaban con arcos y flechas y rodelas, y medias lanzas arrojadas con agudas puntas, y con hondas y porras de palo gruesas, y llevaban, levantadas, banderas de pluma.*²⁰

Los datos sobre Zapotlán ilustran sobre su gobernante y los tributos que eran obligados a entregarle, dejando entrever las actividades que requerían la obtención de los objetos requeridos:

Dicen que, en tiempo de su gentilidad, tenían por señor al Cazonci, rey de Mechoacan, y le tributaban, y le tributaban plumas grandes de colores y plata tendida muy delgada, y algunos indios que tomaban en la guerra que tenían con otros pueblos comarcanos a éste. Y dicen que tenían por dios a una piedra, que

*componían y adornaban con mantas y chalchihuites y plata y plumas, y otros géneros de cosas...*²¹

Una rápida visión de los recursos que eran aprovechados por las diversas comunidades ilustran no sólo sobre el conocimiento que tenían sobre su entorno sino que además, habían sabido utilizarlo a modo de satisfacer sus necesidades:

En este pueblo hay muchos frutales: árboles de guamucheles, guayabos, aguacates, ciruelos, zapotes blancos y prietos, y otros géneros de fruta inusitadas de esta tierra, de que hay mucha cantidad de arboledas y, entre ella, algunos árboles de graciosas y odoríferas flores.

*En este pueblo cogen maíz y frijoles y chíá y coles, y todas verduras y calabazas de la tierra, y verdolagas y bledos y otras yerbas que comen, y chile y tomate en cantidad, de que sustentan y aprovechan.*²²

Como ya se mencionó, a pesar de que sabemos que la madera es una materia prima sumamente aprovechada por el hombre en todo tiempo y lugar, los objetos elaborados con ella difícilmente sobreviven en ambientes climáticos como el que caracteriza a Colima y sus regiones:

En los montes deste pueblo, que están a dos y tres leguas, más o menos, hay pinos, robles y encinos, y el aprovechamiento dello es el ordinario que dello suele sacarse.

*En los montes deste pueblo, que esta a cinco leguas, y más y menos, hay mucha cantidad de pinos y robles, y algunas encinas y fresnos, de que hacen vigas y tablazón, y otros aprovechamientos para sus casas e iglesia.*²³

Si bien en nuestros días el aprovechamiento de los agaves ha cambiado notablemente, los textos hacen mención de la importancia que tenían:

Hay, en este dicho pueblo y en los sujetos del, unos magueyales, de que los naturales tienen mucho aprovechamiento para sus granjerías y para sustento de sus comidas.

*Y dicen que, en aquel tiempo traían unas mantas de henequen cosidas, a manera de chamarras, sin otra cosa, y sus masteles de algodón, diferente de lo que ahora traen. Y la comida dellos era tortillas, tamales, frijoles, y otras yerbas de la tierra que se dicen quelites y bebían vino blanco de maguey que dicen Tlachiquil.*²⁴

Estas breves semblanzas dan cuenta de que la enorme cantidad de herramientas que sustentan la actividad humana que tiene que ver con la satisfacción de las necesidades cotidianas, pocas veces alcanza el reconocimiento de ser nombrado. Con todo, fueron estos objetos los que facilitaron y embellecieron las artes y las industrias de los antiguos habitantes de la región pues, como bien dice la *Relación de Zapotlán*:

*...son de agudo entendimiento y de buenas disposiciones; viven del trabajo, al cual acuden bien en sus labores y haciendas.*²⁵

Notas:

1. Esta obra corresponde al tomo I de la serie en tres volúmenes *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVII*. Como se sabe, esta serie fue realizada como parte de la ambiciosa colección *Destins du Monde*, coordinada por Lucien Fevre, planteada por vez primera hacia el año de 1952. La realización de este trabajo consumió al autor y a su equipo varios años de lecturas, labores de archivo, rastreo iconográfico y un esfuerzo sintético evidente. De tal suerte el referido Tomo I fue publicado originalmente en París en el año de 1979, siendo traducida al español hacia 1984. Braudel, Fernand, *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Madrid, Alianza Editorial, tomo I, 1984.
2. *Ibidem* pp.34-35.
3. *Ibidem* p. 33.
4. Al respecto no se puede dejar de mencionar que la metalurgia fue conocida y utilizada en los Andes desde el 1,000-800 a.C., y perfeccionada en los primeros siglos de nuestra era. Su arribo a Mesoamérica se estima hacia el siglo VI. No obstante, esta técnica fue utilizada propiamente en la fabricación de bienes de prestigio y no impactó la tecnología sino hasta etapas tardías (incas y tarascos), esto es, hasta entonces se fabricaron herramientas destinadas a actividades cotidianas.
5. Sauer, Carl, *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*, Colima, Gobierno del estado de Colima, 1990, p.112.
6. *Ibidem*, pp.114-115.
7. Morales Juan Joseph, "Descripción del curato de Ixtlahuacán, 1778", *Documentos para la historia del estado de Colima. Siglos XVI-XIX*, México, Jus, 1976.
8. Vergara Santana, Martha, "Ixtlahuacán a través de la etnobotánica. Siglo XVIII", *Barro Nuevo*, Colima, Ayuntamiento de Colima/INAH, núm.3, octubre-diciembre de 1990, pp. 6-11.
9. Vega, Constanza, *Tipología de hachas y azuelas del México prehispánico*, México, INAH, Sección de máquinas electrónicas, (Antropología matemática 24), 1972, p. 42.
10. Sahagún, Fray Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Ed. Porrúa, (Sepan cuantos....300), 1975, Libro X, Cap. VIII, p. 554.
11. Al respecto se puede consultar: Kelly, Isabel, "Some gold and silver artefacts from Colima", Michael Foster y Phil Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder and London, Westview Press, 1985, pp. 153-179.
12. Hosler, Dorothy, *The Sounds and Colors of Power. The sacred metallurgical technology of ancient West Mexico*, Massachusetts, The MIT Press, 1994.
13. Kelly, Isabel, "Some gold and silver artefacts ...", *op. cit.* p. 161.
14. Olay, Ma. Angeles, *Proyecto arqueológico El Chanal Colima, Temporada 2002. Informe final de la 5ª temporada de exploración*, Colima, Centro INAH Colima, mecanoescrito, 2003 b, ver el apartado 2 del capítulo III.
15. Mata, Samuel y Ma. Angeles Olay, "Notas para el estudio de la obsidiana en Colima a través del utillaje de El Chanal", Juan Carlos Reyes (ed.), *2º Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima*, Colima, Secretaría de Cultura del Gobierno del estado de Colima, 2006.
16. Acuña, René (ed), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Nueva Galicia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, (Serie Antropológica 65), México, 1988, p. 19.
17. "Relación de Amula: Zapotitlán", *Ibidem*, p.64.
18. "Relación de Amula: Tuxcacuesco", *Ibidem*, p.73
19. "Relación de Tuchpan", Acuña, René (ed.), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI. Michoacán*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, (serie antropológica 74), 1987, p. 386.
20. "Relación de Tamazula", *Ibidem*, p.398.
21. "Relación de Zapotlán", *Ibidem*. pp. 391-392.
22. "Relación de Tuxpan", *Ibidem*. pp. 387-388.
23. *Ibidem.*, p. 387 y p. 399.
24. "Relación de Xiquilpan", *Ibidem.*, pp. 413-414.
25. "Relación de Zapotlán", p. 390.